

Miércoles 16 de enero. 21.00 horas
Teatro Cánovas

RECITAL DE PIANO Carmen Yepes

I

ANTONIO ROZAS, *Fantasia onírica, op. 64** (10')

LUIS DE PABLO, *Retratos y transcripciones (Serie I)* (22')

Allegramente
Gong
Tango

II

SALVADOR BROTONS, *Elegía per la mort d'en Shostakovich* (5')

FREDERIC MOMPOU, *Scènes d'enfants* (10')

Cris dans la rue
Jeux sur la plage
Jeu
Jeu
Jeunes filles au jardin

XAVIER MONTSALVATGE, *Sonatine pour Yvette* (14')

Vivo e spiritoso
Moderato molto
Allegretto

*Estreno absoluto. Obra de encargo de la Asociación de Compositores Sinfónicos Andaluces (ACSA) para este 14 Ciclo de Música Contemporánea.

ANTONIO ROZAS MATABUENA

Fantasia onírica



Nacido en Cuevas de Amaya (Burgos) en 1940. Comenzó los estudios musicales hacia los 20 años, en el entonces Conservatorio Municipal de Burgos, en el que era profesor de Piano Jacinto Sarmiento. En muy breve tiempo completó los estudios preceptivos para el título profesional de Piano, realizando los exámenes en Santander y en Madrid con muy buenas calificaciones.

Los estudios de Armonía y Composición los completó con E. Vélez (Santander), F. Calés, R. Alís, A. García Abril (Madrid), C. Bernaola (Granada), J. Andreu (Málaga) y el perfeccionamiento de Piano con J. Alfonso (Madrid) y M. Díaz Criado (Málaga).

En la actualidad es profesor titular en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Málaga.

El número de obras compuestas es considerable abarcando gran variedad de géneros y estilos. Entre ellas se encuentran cuatro sinfonías, dos poemas sinfónicos, conciertos, obras corales, para banda, música de cámara y la ópera *El milagro de Zamarrilla*.

Bajo el título de *Obra musical* han sido publicadas por la Diputación Provincial de Burgos y Secretariado de la Universidad de Málaga (UMA) los primeros 18 *opus*. Parte de estas obras han sido interpretadas por la Orquesta Filarmónica de Málaga, Orquesta Sinfónica de Málaga, Orquesta Sinfónica de Riesa (Alemania Oriental), o el *Canto himno a Castilla y León* en el Encuentro Coral en Burgos por 30 corales simultáneamente y la Orquesta del Conservatorio de Burgos.

Entre otras obras, destacamos *Malacitana* que ha sido interpretada y grabada por la Orquesta Ciudad de Málaga, dirigida por Odón Alonso, Orquesta Sinfónica de Málaga, dirigida por F. Gálvez, en Málaga, Burgos, Madrid... así como por diversas bandas, como la Banda Municipal de Málaga, Banda de la Guardia Civil, Banda de la Policía Nacional, Banda Municipal de Bilbao, Banda Miraflores-Gibraltar, etc.

En 2001, en el Teatro Principal de Burgos, se celebró un concierto monográfico con obras del autor. En 2003 se estrenó en el Teatro Alameda de Málaga, en selección para concierto, la ópera *Zamarrilla bandolero* con la intervención, entre otros solistas, de Carlos Álvarez, barítono, de la Orquesta Filarmónica de Málaga y el Orfeón Universitario, bajo la dirección de Francisco de Gálvez.

Han sido estrenadas un número considerable de obras suyas para piano, órgano, dúos, cuartetos... Parte de estas obras han sido publicadas y grabadas bajo los epígrafes *Libro para piano de compositores andaluces* (Centro de Documentación Musical de Andalucía), *Ciclo de Música Contemporánea Andaluza*, *Semana Santa Malagueña 1998*, *II Ciclo de Música Contemporánea Andaluza 1996*, *Reales Tercios de España*, etc. Así como han sido grabadas y retransmitidas por Radio Nacional de España (Radio Clá-

sica) las obras *Claro de luna* para vibráfono y orquesta de cuerda, *Amaya* (poema sinfónico) dirigida por Arturo Tamayo, *Malacitana* (marcha procesional), o *Dos ensayos*, interpretada por el Cuarteto de Clarinetes Chalumeaux.

La ***Fantasia onírica***, **op. 64**, según el propio compositor,

es una obra para el Ciclo de Música Contemporánea del año 2008, encargo de la Asociación de Compositores Sinfónicos Andaluces, a la cual pertenezco como socio. Es una pieza para piano solo que pretende estar dentro de las características de la música contemporánea, como son la atonalidad, flexibilidad en el *tempo*, *clusters*, etc.

LUIS DE PABLO

Retratos y transcripciones (Serie I)



El catálogo para piano de Luis de Pablo es en verdad rico, mereciendo especial mención sus tres conciertos, el último de los cuales tendremos oportunidad de escuchar en la clausura de este Ciclo. El segundo de ellos se lo había dedica a otro de los compositores del recital de esta noche: Frederic Mompou. De Pablo recuerda a García del Busto, según aparece en el libro que éste ha escrito para la Orquesta Filarmónica de Málaga, el porqué de este homenaje:

Desde el principio se me ocurrió subtítular la obra *per a Mompou* [Concierto de piano nº 2]. Desde mi primera juventud he sentido particular atracción por el músico catalán. Su obra –sobre todo la de piano– siempre me ha conmovido, ofreciéndome sin cesar refugio pacífico, belleza y desnuda, pudorosa poesía. Mi obra no pretende recrear el universo de Mompou, ni tampoco se sirve de sus temas. Es, simplemente, una ofrenda, testimonio de agradecimiento a quien hace ya tantos años me enseñara con su ejemplo –junto con el de otros pocos– cuál es el compromiso del creador y la iluminación que quizá le espere, si tiene el valor de ser, a la vez, exigente y tierno, auténtico y delicado, intransigente y discreto.

Otro de los músicos que más fascinación despertaría en Luis de Pablo, sería Olivier Messiaen, de quien en un primer momento, además de la emoción que era capaz de transmitir, le subyugaron las sonoridades que podía extraer de un piano.

Volviendo a la obra que nos ocupa ahora, ***Retratos y transcripciones*** agrupa bajo este título una serie de piezas pianísticas, organizadas en cuatro cuadernos. Luis de Pablo comenzó la colección a mediados de la década de los ochenta, el final, al menos por ahora, data de 2004.

No se trata de la primera obra que Luis de Pablo escribe para el piano. Desde muy pronto, ya en la década de los cincuenta, el compositor vasco había tenido contactos con este instrumento. Inicia entonces un fértil diálogo con las posibilidades del mismo, gracias en buena medida a las colaboraciones con instrumentistas de primer nivel, implicados además con la música más actual, como David Tudor, Margot Pinter o Pedro Espinosa. Quizás podríamos destacar de estos momentos el *Libro para el pianista*, una obra experimental, en la que hay todo un despliegue en la escritura por saltos, virtuosismo, diversos modos de ataque, rítmica irracional,...

Sin embargo, el origen de *Retratos y transcripciones* no es pianístico. El título nos da importantes pistas de su germen. Estamos, como indica el compositor, bien ante retratos imaginarios de algo en particular (sin querer describirlo ni abarcarlo) o bien transcripciones de obras no pensadas originalmente para el piano. Así, por ejemplo, “Allegrement” –de la primera serie– es un retrato de

una *toccata*, que originariamente se estrenó bajo el título de *Toy piano (Una página para Rubinstein)*, en un homenaje a éste en la Escuela Superior de Canto de Madrid (21 de marzo de 1988, a cargo de Guillermo González). Mientras “Gong”, comisionada por el pabellón de Madrid de la Expo’92, fue un intento de transcripción de un instrumento balinés. “Tango”, por su parte, es un encargo de Ivar Mikhashoff, para el que Luis de Pablo realizó una versión del número 4 de *J. H.* para clarinete y violonchelo

Este *Retratos y transcripciones* se había empezado a articular en 1984, cuando es transcrita para piano *Tango*, tres años después es compuesta la pieza que hoy abre la serie, y en 1991-1992 se añade *Gong*, siendo revisada la obra completa.

Es lugar común destacar la complejidad de escritura de Luis de Pablo y el tremendo reto que sus partituras suponen para los intérpretes, aunque él hace años asumiera como máxima el escribir para las capacidades de los instrumentos, distanciándose de posturas estéticas más pendientes de las formas abstractas que de los medios. La dificultad de ejecución, sin duda, existe, pero, como nos comenta Carmen Yepes, el resultado final hace que el esfuerzo merezca ampliamente la pena. No se trata de hueros virtuosismo, de puro artificio, sino que hablamos de música.

SALVADOR BROTONS

Elegía per la mort d'en Shostakovich



Si el próximo concierto del 18 de enero nos traslada al País Vasco, la segunda parte de este recital de Carmen Yepes lo hace al área catalana. Son compositores formados en ella, pudiendo atisbarse, por tanto, la huella de su lugar de origen. Aunque la música, por supuesto, es mucho más que eso.

Podemos asimismo referir relaciones personales entre los tres compositores, Mompou, Montsalvatge y Brotons. Así, Mompou y Montsalvatge disfrutaron de una amistad de años (hay unas fotos de ambos disfrazados que muestran además bien a las claras el humor que atesoraban), respetándose además en el plano profesional. Sentidas palabras salieron de la pluma fácil de Montsalvatge encomiando la música al compositor más veterano. Por su parte, Salvador Brotons, unas generaciones más joven que ambos, recuerda con cariño sus clases con Montsalvatge:

Una vez me dijo: "Te ayudaré a encontrarte a ti mismo". Aunque él hubiese reconocido que no era un buen maestro, que no se sentía especialmente interesado por la pedagogía, no era cierto. Era una persona muy positiva; trabajaba con mucho interés y me acuerdo que me decía a menudo "sé más disonante", porque le habían puesto la etiqueta de que no había sido suficientemente moderno. Me animó muchísimo a adentrarme en la composición.

En el concierto de hoy escucharemos uno de los primeros frutos del incipiente afán compositivo de Brotons. La ***Elegía per la mort d'en Shostakovich*** es un homenaje de Salvador Brotons¹ a uno de sus compositores más admirados del siglo XX. En esa lista de preferencias habría que incluir además a Prokofiev, Bartók, Hindemith, Stravinsky y muchos otros. También es una composición que nos ofrece la posibilidad de otear, como decíamos, sus inicios como compositor (lo que completará nuestra imagen sonora de él, junto con el *Trío op. 39* de 1985, y la *Sinfonía nº 3* de 1992, en los conciertos del 14 y del 25 de enero, respectivamente).

Se trata de una breve pieza de clara articulación formal, destacándose los aspectos expresivos. La idea musical del inicio cierra de manera muy íntima esta *Elegía per la mort d'en Shostakovich*. Escrita en 1975, inauguraba el catálogo de Salvador Brotons (1959) junto con *Émfasi* para conjunto instrumental.

¹ Para ver el currículo completo del compositor y director, ir a las notas del concierto del 25 de enero (pág. 114).

FREDERIC MOMPOU (1893-1987)

Scènes d'enfants

Uno de los compositores más admirados de Luis de Pablo, como ya hemos referido, es el catalán Frederic Mompou. Con un posicionamiento meditado y libremente asumido, al margen de cualquier escuela de vanguardia, Mompou tuvo desde el principio de su carrera el entusiasta apoyo de un nutrido grupo de artistas, mecenas, críticos, que fue aumentando a lo largo de los años. La seducción que su música ejerce procede de sus resonancias íntimas, nostálgicas, sencillas (que no fáciles), su mimo hacia la cualidad puramente sonora, la expresividad, su esencialidad y, sobre todo ello, la verdad de su música, el alejamiento de cualquier artificio, de cualquier impostura.



Los primeros aplausos procedieron de París, donde el joven Mompou (con ascendencia francesa por parte materna) marchó a estudiar, decidido a dedicarse a la música, tras el profundo impacto que le causaron unos conciertos que Gabriel Fauré ofreció en 1909 en Barcelona. Aunque llevaba cartas de presentación para éste, quiso el azar, aliado con sus irremediables ataques de timidez, que acabará dando clases de piano con Ferdinand Motte-Lacroix, un aventajado alumno de Isidor Philipp.

Durante estos años iniciales fue alternando estancias en su tierra natal con períodos en París. En una de estas idas y venidas, enseñó a su maestro, también su mentor, sus primeras piezas para piano. Éste no dudó en incluirlas en un recital en la Sala Erard el 15 de abril de 1921. Fue un triunfo. Un elogioso y certero artículo del famoso crítico Émile Vuillermoz acrecentó el éxito. Calificaría a Mompou como “uno de esos artistas raros que transforman todo lo que ellos tocan y que sacan sortilegios y evocaciones mágicas de los elementos musicales más sencillos y más usuales”. En España se hizo eco del mismo otro insigne crítico: Adolfo Salazar, quien publicó una encomiosa reseña en *El Sol*: “es el último artista mimado de París”.

Este joven taciturno, vuelto sobre sí mismo, cuyo carácter y salud tanto preocupaba a su madre, se movió por los más importantes círculos intelectuales de la capital parisina donde era agasajado. Con todo a su favor, no pudo evitar las huidas, las dudas, los desasosiegos que, no obstante, no le apartaron definitivamente de sus búsquedas sonoras.

Mompou se sentía artista, músico, y se afanaba en hallar aquellos sonidos que presentía, una exploración perspicaz de acordes, resonancias armónicas, con la ayuda siempre de un piano. Su naturaleza predominantemente intuitiva se aliaba con la reflexión. Llegó incluso a pensar en escribir un tratado de interpretación del que han quedado preciosos fragmentos. Sus descubrimientos los plasmó en sus obras, particularmente sus piezas para piano, fundamentales en su catálogo. Al igual que a Chopin, se le reconoce como “un poeta del piano”.

Una de las obras que formaron parte de aquel decisivo concier-

to de Motte-Lacroix, fue precisamente las **Scènes d'enfants**. Compuestas, entre 1915 y 1918, en una de sus escapadas a Barcelona del período parisién, anuncian ya muchos de los rasgos que van a definir toda la música de Mompou: las sonoridades casi mágicas de los acordes resonantes, la concisión, que aquí se articula la mayor parte de las veces dentro de su favorito esquema formal (el tripartito, A-B-A), huyendo de desarrollos que no añadirían nada a la esencia de lo que quiere transmitir. Porque ante todo lo que se ansía es la intensidad de la expresión y cualquier detalle debe contribuir a ello. Incluso las peculiaridades de la escritura, su ausencia de indicaciones de compás, la evitación de las barras divisorias, la renuncia a indicaciones de velocidad, o las peculiares indicaciones de expresión. Todo apela a la emotividad del intérprete y debe llegar después a los oyentes desposeído de cualquier sensiblería o afectación.

Son cinco escenas, los tres "Jeux" (Juegos) centrales, que son el germen de la obra, flanqueados por "Cris" y "Les filles", en las que, aparece un mismo tema, tomado en préstamo de una canción popular, "La filla del Marxant" (La hija del mercader). Sobre un etéreo ritmo de vals, en "Gritos en la calle" se demanda que esta tonada se cante *un peu grossièrement* (un poco groseramente), mientras que en "Jóvenes en el jardín" se debe hacer *avec la fraîcheur de l'herbe humide* (con el frescor de la hierba húmeda). La insuperable poesía de la música de Mompou.

La nostalgia de la infancia, la rememoranza de aquellos días felices, acompañará siempre a Mompou:

Yo no era feliz en la escuela y no puedo decir que fuera un buen estudiante... Este recuerdo infantil, de la pena que me daba entrar en la vida, el abandonar la infancia, me ha quedado para siempre [...] Tuve una enorme nostalgia de aquella época en la que me sentía tan feliz; tanto es así, que se me ocurrió el enterrar un juguete para encontrarlo, cuando ya fuera viejo, y poder entonces revivir de nuevo aquella época.

Revivir una infancia feliz, algo de ello queda atrapado en estos pentagramas. Pero en los pliegues de los gritos, algarabía y juegos de los niños se anuncian en *Scènes d'enfants* la tristeza y la nostalgia.

La partitura editada por Salabert reproduce el motivo que encabeza estas líneas: una ermita entre dos cipreses, que pintara el hermano de compositor y que éste toma como símbolo, expresando el calor espiritual y soledad fructíferas de las ermitas. Encubre también una referencia a un grupo de amigos que en su juventud se reunían para hablar de lo humano y lo divino, entre ellos Manuel Blancafort a quien Mompou dedica *Scènes d'enfants*.

XAVIER MONTSALVATGE (1912-2002)
Sonatine pour Yvette

Ecós de juegos de niños (de niña, de una Yvette de cinco años, hija del compositor) se adivinan también en los pentagramas de la siguiente obra del programa: la *Sonatine pour Yvette*.

En ocasiones el éxito de una obra puede trancar el libre desarrollo de la personalidad de un artista. En esa paradójica circunstancia se vio Xavier Montsalvatge, cuando se estrenaron sus *Cinco canciones negras*. Corría el año 1946, y en poco tiempo se convirtieron en unas de las favoritas no sólo del público sino también de los intérpretes, seducidos por su lirismo, por los detalles de humor, por el nostálgico exotismo de sus habaneras de ultramar, de sus cantos de ida y vuelta. Pilar Lorengar, Mercè Plantada, Victoria de los Ángeles, Teresa Berganza,... las incluyeron en su repertorio y las grabaciones se multiplicaron. Aquí en Málaga las hemos escuchado en anteriores Ciclos de Música Contemporánea (incluso alguna de ellas en adaptación para guitarras) y este año se han interpretado no hace mucho en la temporada de abono con el maestro Aldo Ceccato.

Esta estética *antillanista*, según la denominación que se popularizó, fue la apuesta de Montsalvatge ante el duro contexto de la posguerra, también difícil en lo artístico. Fue su manera de huir de la influencia, castrante en cierto modo, de Falla, así como de escapar al influjo imperante del nacionalismo casticista. Desarrollado en algunas obras más, pronto se dio cuenta del agostamiento creativo de este *antillanismo* y, tras un fértil silencio, reorienta sus pasos artísticos.

Xavier Montsalvatge, como algunos años después haga Luis de Pablo, ambos verdaderos humanistas, mira entonces, y desde siempre, a su alrededor. Montsalvatge escoge hacerlo desde aquí, desde Cataluña, sin marcharse, apenas un fugaz viaje que hiciera en sus inicios a París para adquirir partituras. Aprehende todo lo que le interesa para destilarlo y convertirlo en una voz propia, sin pertenencia a ninguna escuela. Su sensibilidad se orienta en dirección opuesta a lo germano, y le predispone a la música francesa de las primeras décadas del siglo XX: Debussy, Ravel, Satie y el Grupo de los Seis. Esta querencia aparece en la *Sonatine pour Yvette*. El nombre de Ravel y su *Sonatine* ha sido recordado con insistencia por los especialistas con ocasión de esta nueva obra.

En la música para piano de Montsalvatge se puede seguir las inquietudes del compositor en cada período creador y no es difícil distinguir los rasgos de su personalidad creadora. En la *Sonatine pour Yvette* la influencia francesa (de una Francia ya pretérita, y en cierto modo también soñada), se aúna con su tendencia a lo luminoso, con texturas diáfanos (cada voz queda siempre bien individuada), o con la elegancia del gesto melódico y el cincelado impulso rítmico. Sin olvidar, como avisa el título, su interés formalizador, su deseo de erigir estructuras delineadas con trazo



firme, en las que tiende a la concisión, y en donde las cuidadas reexposiciones sean hitos donde acogerse los oyentes. La organización armónica (alejada de severos experimentalismos) amplía esta sensación de vinculación segura con la tradición, mas sin traicionar a la contemporaneidad.

CARMEN YEPES Pianista

Natural de Oviedo (1979), realiza sus estudios musicales en el conservatorio de su ciudad natal con D. Francisco Jaime Pantín, obteniendo las más altas calificaciones y el Premio Fin de Carrera. Ha recibido consejos de maestros como I. Zaristkaya, A. Baciero, J. Achúcarro, L. Chiantore, F. Rados, J. Banowetz y A. Jasinski.

En el año 2000 fue becada por Cajastur para proseguir sus estudios en Madrid con Josep Colom y Claudio Martínez Mehner.

Ha obtenido el primer premio en concursos nacionales e internacionales tales como los de Ciudad de San Sebastián, Ciutat de Carlet, Petrof y Ricard Viñes de Lleida, al cual fue invitada para formar parte del jurado en la edición del año 2002, así como el segundo premio en el Infanta Cristina, Marisa Montiel y Ciudad de Albacete.

Ha realizado actuaciones por Europa, Estados Unidos y España, entre las que destacan prestigiosos ciclos musicales, como el II y VII Ciclo Complutense de Conciertos en el Auditorio Nacional de Madrid, la temporada de la Orquesta Sinfónica del Principado de Asturias, el IV Festival Joven de Música Clásica de Segovia, el Ciclo Del Clasicismo al Romanticismo en el Auditorio Príncipe Felipe de Oviedo, Conciertos del Mediodía, Conciertos para Escolares, Ciclo de Jóvenes Intérpretes y Ciclo de Grandes Maestros, en colaboración con la Orquesta Sinfónica de RTVE en la Fundación Juan March de Madrid, Academia de Bellas Artes de Sabadell, El Primer Palau en el Palau de la Música de Barcelona, Cursos de Verano de la Universidad Complutense en El Escorial, conciertos de Caixanova en Galicia, Jornadas Internacionales de Piano Ciudad de Oviedo, sociedades filarmónicas de Oviedo, Gijón y Málaga, Ciclos de Verano de Valdediós, Primer Festival de Música de Verano Ciudad de Oviedo y Sociedad General de Autores y Editores (SGAE) de Madrid.

Ha realizado grabaciones para el Canal Clásico de TVE, Canal Cuatro, Radio Nacional de España, Radio Clásica y Cataluña Música, así como un CD con la Orquesta Sinfónica Ciudad de Oviedo, con obras de Piazzola y Medaros.

Entre las orquestas con las que ha actuado, caben destacar la Orquesta Filarmónica de Frankfurt-Oder, Orquesta Sinfónica del Principado de Asturias, Orquesta Sinfónica Ciudad de Oviedo, Orquesta Filarmónica de Hradec Kralové, Orquesta Ciudad de Elche, Orquesta Solistes Europeens Luxembourg, Orquesta Ferenc Liszt de Budapest, Orquesta Sinfónica de Málaga y Orquesta Sinfónica del Vallés, y ha sido dirigida por maestros de la talla de Nikos Athinaos, Josep Caballé, Adolfo Gutiérrez, Josep Vicent, Jack Martin Händler, Janos Rolla, Edmon Colomer, Ari Rasilainen, Víctor Pablo Pérez, Alejandro Posada y Salvador Brotons. A su vez realiza una intensa actividad dentro del campo de la música de cámara, colaborando asiduamente con el Cuarteto Alborán de Málaga.

El éxito conseguido ha llevado a la crítica a reconocerla como



«un caso excepcional», «la pianista asturiana más brillante de su generación», «su creatividad y talento la diferencian de la pléyade de pianistas que sólo exhiben una técnica más o menos cuidada», «Carmen Yepes va más allá y magnetiza porque su musicalidad es inmensa y su potencial arrollador».

Entre sus futuros proyectos destacan varios recitales y conciertos con orquesta en Málaga, Oviedo y Zaragoza con la Orquesta de la Comunidad de Madrid dirigida por José Ramón Encinar, además de una grabación para el sello Naxos con la Orquesta Sinfónica del Principado de Asturias, así como música de cámara por toda Andalucía.